

Consideraciones sobre el periodista local en Castilla y León

(Considerations about local journalists in Castille-Leon)

Ana M^a Tamarit¹

Recibido el 13 de julio de 2005, aprobado el 26 de octubre de 2005.

Resumen

El periodista es el actor principal en la narración de los hechos, es decir, en el acto de informar. A través del mensaje periodístico elaborado por un determinado profesional, los ciudadanos construyen la percepción que tienen de lo que les rodea. Esto es aún más evidente cuando se trata del ámbito local, dado que el ciudadano recibe la información que afecta directamente a su vida diaria, los hechos más cercanos. Por tanto, constituye una razón lo suficientemente importante como para detenernos en el análisis de los periodistas locales, tomando como ejemplo a los profesionales de Castilla y León: los rasgos que los definen y sus rutinas de trabajo.

Palabras clave: Periodistas. Rutinas de trabajo. Castilla y León.

Abstract

The journalist is the main actor in the narration of facts, that is to say, in the action of reporting. Through the journalist, the citizens construct their perception of what surrounds them, specially, in their closest background. This fact is important enough for us to stop and do an analysis of the local journalists, taking as an example the journalists of Castilla and León: the features that define them and their routines.

Palabras clave: Periodistas. Rutinas de trabajo. Castilla y León.

¹ Profesora de la Universidad Pontificia de Salamanca.

Laburpena

Kazetaria gertakizunen kontraera, hau da, informatzeko ekintzan, protagonista nagusia da. Kazetari jakin batek egindako mezuaren bidez hiritarrek inguruko pertzepzioa egiten dute. Are argiagoa da tokian tokiko guneari dagokionean, hiritarrek bere eguneroko bizitzan eragina duen informazioa, gertakizun hurbilenak, jasotzen baititu. Horregatik, arrazoi garrantzitsua da tokian tokiko kazetarien analisisa egiteko, Gaztela eta Leongo profesionalak eredutzat hartuta: haien lanbidea definitzen duten ezaugarriak.

Hitz gakoak: Kazetariak. Lanbidea. Gaztela eta Leon.

0. Introducción

En nuestros días el periodista ejerce una influencia esencial en la percepción que los ciudadanos tienen de la sociedad en la que viven. De la selección de contenidos informativos y de la forma en la que los periodistas construyen sus mensajes, depende la concepción que el ciudadano tiene de lo que le rodea. Esto se observa especialmente cuando se trata del ámbito local. Es la información más cercana la que determina en mayor medida el entendimiento que el ciudadano posee de la realidad, puesto que es la que suscita un mayor interés. Además el uso de los medios de comunicación, sea en el ámbito que sea, favorece nuevas formas de acción entre los ciudadanos y maneras distintas de ejercer el poder. Nos referimos a la teoría que ha desarrollado, entre otros autores, Thompson (1998) y que suscribimos, sobre todo cuando sostiene que la utilización de los medios de comunicación cambia la organización del espacio y del tiempo y afecta a las relaciones entre los ciudadanos así como a las formas de ejercer la política. Estos aspectos, se mantienen incluso cuando los individuos comparten un lugar concreto, como es el caso de quienes viven en una región determinada o en una capital de provincia.

Por estas razones es interesante saber cómo los periodistas, a través de los medios de comunicación, construyen la realidad. En primer lugar, es importante describir los elementos que definen al actor principal, es decir, al periodista y, en segundo lugar, es conveniente analizar qué hábitos profesionales caracterizan su actividad. Estas son las pretensiones de este artículo, tomando como ejemplo al profesional que trabaja la información de carácter general en Castilla y León.

Sobre los periodistas locales se han realizado distintos estudios en varias comunidades autónomas. Sin embargo en la región de Castilla y León no ha existido, hasta el momento, ningún trabajo sistemático sobre ellos; a pesar de que se trata de una Comunidad que en los últimos 15 años se ha caracterizado por el nacimiento de numerosos medios de comunicación, a la vez que aparecía un profesional sometido al aprovechamiento y la rentabilidad de los recursos de la empresa. Pero, en este caso, lo más relevante es que a veces, los propios periodistas, tienen la percepción de que el periodismo en Castilla y León se ha convertido en un periodismo de “segunda”, más superficial y con menos “exigencias”.

En definitiva, a través de una encuesta realizada a los profesionales de Castilla y León, que diariamente trabajan contenidos de actualidad, elaboramos, primero, un perfil sociográfico que caracteriza a estos profesionales para después estudiar con detalle cómo ejercen la profesión. Por tanto, antes de comenzar la exposición, es necesario conocer la metodología empleada para este trabajo.

La técnica de investigación que se ha utilizado ha sido la encuesta. Se elaboró un cuestionario que fue entregado y recogido en mano, a todos los redactores, jefes y directores que tienen la responsabilidad de decidir sobre la publicación de los contenidos en prensa, radio y televisión. También se incluyeron los corresponsales que hay en las provincias y que publican información de ámbito local en los medios nacionales. Han quedado fuera de la investigación aquellos profesionales que se dedican a la información deportiva y taurina, a las tareas administrativas y a la publicidad.

En Castilla y León había, en junio de 2003, un universo de 764 personas elaborando contenidos informativos de carácter general y decidiendo sobre la publicación de los mismos. Se contestaron y analizaron 538 cuestionarios, lo que equivale a una tasa de respuesta del 70,4%.

1. Perfil sociográfico

A la hora de definir el perfil sociográfico de los periodistas que ejercen la actividad en Castilla y León, nos hemos basado en distintas variables: edad, sexo, formación académica y procedencia familiar.

Estos profesionales se caracterizan por ser personas jóvenes, con una distribución similar entre hombres y mujeres, proceden de familias con un nivel social y cultural considerado medio y medio alto y el 86% poseen formación universitaria, la mayoría de ellos en la titulación de Periodismo.

La mitad de la población tiene menos de 30 años y se puede considerar equilibrada respecto al sexo, aunque aún queda un ligero dominio del masculino, que alcanza el 52% del total frente a un 48% de mujeres. Esta diferencia, por lo demás, debe interpretarse como un dato transitorio, dada la tendencia de los últimos años a la masiva incorporación de mujeres a la profesión. Es más, el porcentaje mayor de mujeres está situado en la franja de edad más joven (en las menores de 30 años), donde tres de cada cinco perio-

distas son del sexo femenino, mientras que en los profesionales de mayor edad, prima la presencia masculina.

Si comparamos estos datos con otros estudios realizados sobre los colectivos periodísticos, observamos que no hay diferencias, a excepción de los profesionales del País Vasco. En el año 1995 se hace una encuesta a 401 periodistas de la Comunidad de Madrid con un resultado similar: el 46% de la población estudiada tenía menos de 31 años y el 43% de los periodistas eran mujeres (Humanes, 1998). La diferencia la marca la variable sexo en el País Vasco. En esta Comunidad domina el sexo masculino (63%) frente al femenino; un dato que sorprende “dado que hace más de dos décadas el número de licenciadas en Ciencias de la Información (procedencia académica básica de los periodistas) es superior al de licenciados” (Cantalapiedra, Coca, Bezunartea, 2000).

Conviene destacar que cuando hablamos de periodistas jóvenes en el grupo profesional de Castilla y León, hay que tener en cuenta que se trata de personas que han nacido en alguna de las provincias de la región. Estamos en condiciones de afirmar que se trata de la primera generación de profesionales del periodismo que se forma académicamente y que, sin abandonar la Comunidad, ejerce en ella el periodismo. Es un dato que pone de relieve dos hechos: el primero, que nos referimos a una zona geográfica que no atrae a periodistas de otras comunidades del país, seguramente por tratarse de una de las regiones con menor desarrollo económico; en segundo lugar, podemos hablar de una primera generación de periodistas que nacen y se desarrollan profesionalmente en el mismo lugar de nacimiento o en provincias próximas, como resultado de la creación y consolidación de las facultades de Comunicación en Castilla y León y de la proliferación de nuevos medios de comunicación.

En cuanto a su formación académica, el 86% de los periodistas de la región tienen una formación universitaria. De entre todas las licenciaturas destaca la formación en Periodismo (77%), pero también hay un 9% de licenciados en Filosofía, Filología inglesa y española, Economía e, incluso, Medicina. No obstante existe un 14% de personas que han accedido a la profesión periodística con la única formación que ofrece el bachillerato o una diplomatura; de ellos el 8% está entre los más jóvenes. Según estos resultados, podemos concluir que existe un elevado nivel académico entre los

periodistas de Castilla y León y a la vez, se percibe que el título de Periodismo no es un requisito exclusivo para acceder a la profesión.

Respecto a sus orígenes familiares, los periodistas de Castilla y León proceden de núcleos tradicionales dónde la madre se dedica al cuidado de la familia y no se ha incorporado de forma abrumadora al mercado laboral; pero con padres que trabajan en actividades profesionales que requieren una formación universitaria y que les han permitido crear hogares de nivel económico y social de grado medio y medio-alto; este último es el estatus modal de los periodistas más jóvenes y de quienes ocupan cargos de responsabilidad en los medios en los que trabajan, ya que casi un 40% de quienes son directores o redactores jefes proceden de familias con nivel medio-alto.

El 50% de los periodistas tienen padres que son profesionales, directivos, propietarios de empresas, docentes universitarios y personal sanitario cualificado. El 37% tienen un nivel medio (administrativos, comerciantes y trabajadores que requieren formación de grado medio) y el 13% trabaja en actividades en las que no se precisa cualificación. Respecto a sus madres, el 70% de ellas se dedica al cuidado de la familia, pero al mismo tiempo, existe un 30% que está integrado en el mundo laboral y profesional, ocupando profesiones de nivel económico y social de grado medio.

Los periodistas como grupo reproducen la tendencia que existe en la sociedad española a casarse tarde, lo que no significa que sean pocos los que se casan. Es decir, casi el 57% de los periodistas de la Autonomía está soltero y el 40% está casado o tiene una pareja de hecho. De estos últimos, tres de cada cuatro tiene hijos. Estos datos nos permiten deducir que al tratarse de una población joven (el 50% con menos de 30 años) tiene sentido que domine la soltería; sin embargo cuando sobrepasan la edad de los 30 años, cuando se da por hecho que ha transcurrido el tiempo suficiente para asentarse en la profesión, deciden estabilizar sus relaciones personales y construyen núcleos familiares estables.

2. Hábitos profesionales

Como principio, podríamos suponer que los periodistas habitualmente, poseen un margen de acción y una cierta autonomía para desempeñar el periodismo. De hecho, desde las teorías de la comunicación de masas se reco-

noce la presencia de ciertas circunstancias que lo favorecen; por ejemplo, McQuail (1985), recogiendo el planteamiento que Elliot había realizado en 1977, constata que los periodistas poseen un margen de acción en el que ejercen la profesión con libertad: el medio de comunicación habitualmente busca un cierto grado de originalidad y de inconformismo en los contenidos. Es más, si el periodista es el que se relaciona directamente con la fuente, es el que analiza, interpreta y elabora los contenidos es, por tanto, quien tiene la capacidad para convencer a sus superiores de la conveniencia de publicar o no un contenido determinado. Pese a ello, consideramos que existen ciertos contrapuntos entre los estereotipos y la realidad que se experimenta en las redacciones de los medios de Castilla y León.

Para detectar varios de esos contrapuntos vamos a centrar la atención en algunas de las rutinas de trabajo: en cómo seleccionan los contenidos que publican, cómo distribuyen su tiempo de trabajo, cuáles son sus fuentes y cuáles son los grupos sociales en los que confían para elaborar la información.

- a) Sobre la selección de los contenidos. En este aspecto aparece una importante diferencia entre los profesionales que ejercen en la región y quienes trabajan en núcleos urbanos de grandes dimensiones. Es lógico pensar que ante una realidad repleta de acontecimientos haya que seleccionar y decidir qué contenidos son los que se transforman en noticias. De todos los hechos que se conocen en una redacción son pocos los que al final se publican. Sin embargo, en las redacciones locales la realidad no se simplifica por un exceso de contenidos sino por una escasez de los mismos. Es decir, lo infrecuente es realizar una selección de noticias. En pocas ocasiones se desestima una información. Cuando les preguntamos a los periodistas de Castilla y León por los argumentos que utilizan para rechazar la publicación de una información, sus respuestas indican que en muy pocas ocasiones se hace una selección, y casi nunca porque no sea el momento oportuno, o porque no responda al planteamiento editorial del medio. Sólo en alguna circunstancia el criterio de selección está determinado porque se perjudican intereses económicos del medio. Si casi todo sirve e interesa se corre el riesgo de tener que “inflar” algunos contenidos para justificar su importancia.
- b) Sobre como se distribuyen el tiempo de trabajo. El periodismo local está mediatizado por dos factores importantes: la premura de tiempo (común

al ejercicio periodístico sea en el ámbito que sea, porque la noticia está impregnada del “aquí” y del “ahora”) y la escasez de personal (en la región hay medios de comunicación con tan sólo uno o dos redactores, según constatan los propios periodistas encuestados). Por estos factores es difícil esperar que en los contenidos que se publican se realice habitualmente el análisis y la reflexión. Los periodistas de Castilla y León dedican, por término medio, el 40% de su jornada laboral a recoger información y el 30% a elaborar los textos y editar los contenidos. El resto del tiempo se ocupa en la gestión organizativa. Reconocen que no hay tiempo para documentarse, para utilizar información de archivo y analizar la realidad que hacen visible.

- c) Sobre las fuentes. La mayoría de los profesionales encuestados (75,5%) coincide en defender que la credibilidad de una información depende de la legitimidad de la fuente y sólo un 16% apuesta por ganar la credibilidad a través de la especialización del profesional de la información. A estas dos concepciones diferentes hay que añadir el tiempo que los periodistas dedican a la relación con las fuentes: sólo un 20% se emplea para citarse con ellas de forma presencial y el 55% del tiempo se usa para establecer una comunicación a través del teléfono. Si esta última es la forma dominante, se corre un cierto peligro en la fase misma de recogida de material. Es decir, la información no se recoge de primera mano, sino a través de una mediación técnica. La rutina del sistema permite, desde luego, una economía de tiempo y un mayor aprovechamiento de los recursos; pero a la vez supone un mayor riesgo en el conocimiento y en la interpretación de los hechos. El periodista, por una parte, pierde perspectiva al depositar toda la confianza en la voz de la fuente y abandona la responsabilidad del contenido al hecho de citar quién lo cuenta, lo que no implica rigor informativo. Por otro lado, son muy pocas las ocasiones que tiene de ser testigo de los hechos, dado que la mayoría de los periodistas de Castilla y León (75%) reconoce, en una pregunta de respuesta múltiple, que generalmente trabaja con comunicados o ruedas de prensa.

En este sentido existen trabajos anteriores que avalan las respuestas ofrecidas por los periodistas. En una investigación realizada sobre el empleo de fuentes en los informativos radiofónicos de carácter regional en Castilla y

León se demuestra el predominio absoluto de las fuentes institucionales, especialmente del gobierno regional (Rodero y Merayo, 1977).

Todo ello nos permite deducir que los contenidos informativos en los medios de la región proceden en su mayoría de fuentes informativas interesadas y en buena proporción de las oficiales. La información ofrecida, por ejemplo, en una rueda de prensa rara vez, salvo excepciones, es contrastada; si se contrasta (al tratarse de una información polémica) se publica más tarde por lo que el público recibe el hecho de forma fragmentada lo que dificulta la comprensión de toda la realidad. Se ofrece, en definitiva, una imagen de sociedad proyectada por aquellos individuos que son fuentes, apoyando así la cultura dominante de la elite.

d) Sobre los grupos sociales en los que confían los periodistas. Si desde una perspectiva teórica, los periodistas construyen la realidad y a su vez la reflejan nos preguntamos cuáles son los grupos en los que confían para sustentar y edificar sus relatos. En este sentido, aparece una novedad y una cierta contradicción: los periodistas de la región no confían ni en los partidos políticos, ni en las administraciones locales y provinciales, ni tampoco en los sindicatos. Cabría suponer que éstos deberían ser precisamente los grupos en los que confían y creen. Sin embargo, no es así. La paradoja surge en que sus relatos se apoyan en la mayoría de las ocasiones en esas fuentes, puesto que son de las que obtienen más información y a las que acceden más fácilmente. Los periodistas confían en los periodistas. La prensa y la radio son las instituciones que concitan la confianza del mayor número de profesionales, le sigue la universidad y la televisión; y reservan para los últimos puestos a las administraciones locales, los partidos políticos, los sindicatos, empresarios e iglesia. Esta situación nos permite deducir que existe una relación directa entre la desconfianza hacia esas instituciones y la calidad de la construcción de los relatos: se favorece el dominio del periodismo de declaraciones. A su vez, se diluye la responsabilidad de los periodistas en la elaboración de los contenidos y, en consecuencia se desdibuja la propia esencia de la actividad periodística.

3. Conclusiones

Los resultados expuestos nos permiten sostener una línea argumental sobre los periodistas y el periodismo que se desarrolla en Castilla y León.

El periodismo local en Castilla y León constituye un poder, aunque débil e instrumentalizado.

Decimos que es un poder débil e instrumentalizado basándonos en los hábitos de trabajo del periodismo de las provincias de Castilla y León:

- a) Los contenidos se amoldan a lo que las fuentes proponen. La falta de tiempo y de recursos humanos favorece que las informaciones se sustenten en aquellos grupos a los que pueden acceder más fácilmente.
- b) Se apoya la cultura dominante de la elite, al ofrecer la imagen de sociedad que proyectan las fuentes más privilegiadas.
- c) Las realidades de quienes no tienen la posibilidad de ser fuentes de información quedan fuera, lo que contribuye a una deformación de la realidad social.
- d) Se sustituye el debate público por el fortalecimiento de los valores que tienen los grupos políticos y sociales relevantes.
- e) Se transmiten realidades repletas de tópicos, se reducen los referentes sociales y se transmite un desconocimiento de la realidad social envuelto en aparente información.
- f) El periodista se convierte en un simple mediador entre los hechos que protagonizan los líderes y el público. Pero no se trata de una mediación crítica, sino la de un simple repetidor de enunciados.

Con estos hábitos de trabajo la actividad periodística corre el riesgo de alejarse de su fin último que es la búsqueda del rigor en la descripción de los hechos, a través de la verificación y de la contextualización. En conclusión, considerar a los periodistas de Castilla y León como un poder débil e instrumentalizado, supone un planteamiento que nos debe llevar a la reflexión, en aras de conseguir que el periodismo local alcance las cotas de calidad necesarias para colaborar en la construcción de ciudadanos cada vez más libres.

Referencias

- CANTALAPIEDRA, M. J.; C. COCA; O. BEZUNARTEA (2000). La situación profesional y laboral de los periodistas vascos. En: *Zer. Revista de estudios de comunicación*, nº 9. Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.
- HUMANES, M. L. (1998). La profesión periodística en España: En: *Zer. Revista de estudios de comunicación*, nº 4. Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.
- MCQUAIL, D. (1985). *Introducción a la teoría de la comunicación de masas*. Barcelona: Paidós Comunicación.
- RODERO, Emma; Arturo MERAYO (1997). *La información radiofónica en Castilla y León*. Valladolid: Editorial Junta de Castilla y León.
- THOMPSON, J. B. (1998). *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*. Barcelona: Paidós Comunicación.